

La Narración Transferencial como un modelo de transmisión específico de la clínica psicoanalítica

Alfredo Valencia M.

alfredovalenciam@prodigy.net.mx

La transmisión de la clínica específicamente psicoanalítica y el proyecto conceptual que de ella resulta, nos enfrentan al gran problema de la formación de psicoanalistas. No lo dudamos, es el punto álgido de nuestras prácticas al seno de todas las instituciones psicoanalíticas, se quiera o no.

En el Instituto Freudiano para el Estudio de las Prácticas Psicoanalíticas (IFEPP) hemos modelado, para este punto problemático, una serie de procesos que ponen en el centro lo que llamamos Narración Transferencial (NT), nombre que damos a un trabajo de escritura que tiene la intención de mostrar, vía el relato de un “caso”, las vicisitudes transferenciales del analista que narra su experiencia con el sujeto del caso clínico, y los efectos de esa narración sobre un grupo de analistas receptores de esa experiencia. Dicho así, esto quedaría como una definición que parece ser comprensible de inmediato sin haberla problematizado en sus fundamentos constituyentes. Pues, ¿qué podemos entender como narración en el campo del psicoanálisis? ¿Tenemos un mínimo de claridad de aquello a que nos referimos como fenómeno transferencial? ¿Es la presentación de un caso clínico la mejor manera de establecer un modelo de transmisión estable? Y, desde luego, ¿en qué consiste la formación del psicoanalista?

En un inicio, en IFEPP nos dimos a la tarea de trabajar sobre la posibilidad de que la presentación de un caso no fuese simplemente el motivo de un control o supervisión del quehacer clínico del psicoanalista; en ese sentido, intentamos establecer los límites de la supervisión y los posibles alcances de lo que proponemos como NT, quedándonos claro que, por los elementos organizacionales que desde el inicio decidimos que configurarían nuestra institución¹, la NT constituye el centro de un trabajo que apuesta por ser un modelo de

¹ IFEPP está organizado alrededor de grupos de trabajo que laboran sobre un Caso. De manera esquemática, lo grupos y sus tareas son los siguientes:

formación permanente de psicoanalistas y vía posible de transmisión del psicoanálisis.

El relato de un Caso, bajo su modalidad de NT, intenta hacer circular la experiencia subjetiva del analista en un escenario en el que se pone a disposición de otros una escritura carente de la “objetividad” habitualmente solicitada en la historia clínica de un caso médico. En la NT se intenta dar a la experiencia clínica la cualidad de vivencia transferencial en cada uno de los momentos del relato sobre el caso.

Empecemos por plantear las dificultades que implica nuestra propuesta de narración². Se trata de un relato que para nosotros excede el ámbito de la puesta en escena de un planteamiento puramente psicopatológico que, si bien necesario o incluso por momentos prioritario, es únicamente, para el analista, el referente clínico de objetividad en el sujeto paciente. La psicopatología para el psicoanalista es la brújula que le permite maniobrar por el territorio del padecer psíquico, y ese maniobrar lo implica a él tanto como a su paciente. La narración, en este caso, no lo es del paciente como objeto de estudio, asunto que muchas veces es difícil de entender por nuestro anclaje a la medicina clínica. La clínica psicoanalítica no es medicina clínica. A pesar de esto, asumimos que sin este planteamiento psicopatológico es complicado establecer cualquier forma de dirección de cura, es como viajar sin brújula; mas no confundimos lo psicopatológico con el objeto único de trabajo del psicoanalista. La narración es la descripción psicopatológica necesaria inicialmente para establecer una cartografía que habrá de ser habitada gracias a la disponibilidad del psicoanalista para explorarla. Esa disposición la pensamos como uno de los modos de estar subjetivamente ante el otro. Subrayamos que, al narrar un caso, es necesario priorizar ese estar subjetivo. Este es el problema más acuciante para nosotros, pues las experiencias con nuestro modelo nos confrontan con la dificultad de sortear formas habituales de relatar a las que estamos acostumbrados: escribir para corroborar teorías, relatar para exaltar nuestros afanes literarios, contar historias para reconfortarnos en nuestro narcisismo, describir con precisión para

Grupo de trabajo de caso -máximo 6 analistas-, se trata de un pequeño grupo en el que uno de sus participantes comparte el relato de su experiencia con un caso en activo durante aproximadamente 4 meses. Grupo Grande, que está formado por todos los grupos de trabajo que hay en IFEPP, uno de estos grupos de trabajo compartirá con todos esos la Narración Transferencial (NT). La NT es el relato que se hace del caso y que incluye la experiencia en el grupo de trabajo y la experiencia del analista con su caso.

² Este trabajo debe mucho a la lectura de: Guy Le Gaufey, *El caso en Psicoanálisis. Ensayo de epistemología clínica*, trad. Silvia Mattoni (México: Me cayó el veinte, 2021).

exaltar nuestra capacidad de observación, narrar para ser sometido a un escrutinio en el que la dosis de masoquismo nos hace ver que la presentación de un caso es una forma de gozo difícil de desterrar, y un largo etcétera. Nuestro énfasis está en que, por medio de la narración, podamos transmitir nuestra experiencia con el otro, paciente, más allá de él como objeto de nuestra reflexión, pues apostamos por la experiencia afectiva en tanto que narración sobre aquello que del otro me afecta y me llama a responder, o no.

Creemos que esta solicitud de que sea narrada la experiencia subjetiva del analista no depende únicamente del esfuerzo del analista para hacerlo, es necesaria la presencia de un tercero, en este caso el grupo, para poder sostenerla.

Es cierto, uno quisiera que la narración estuviera bien escrita³, mas no siempre es así, y hemos atisbado que la dificultad para escribir de manera clara se compensa, desafortunadamente, con una hipertrofia de saber al momento de llenar la página. Y no únicamente un saber específicamente teórico, sino saberes que son costumbre a fuerza de ser asumidas como universales, por ejemplo, “toda demanda es una demanda de amor”, etcétera.

La narración también pretende que se aporte al menos un tiempo y un contexto específico. A diferencia de las viñetas clínicas, nuestra narración no apunta a ejemplificar o a ilustrar un determinado problema teórico, sea para confirmarlo o para descalificarlo. El contexto establece en nuestra narración una trama que permite diferenciar lo particular y lo general. Se trata de asumir lo biográfico como elemento provocador de la realidad psíquica, y por tanto como constituyente de aquella cartografía clínica a la que dábamos el nombre de psicopatología.

Así, *grosso modo*, nuestra Narración Transferencial pretende ser una forma de vehicular la experiencia subjetiva del psicoanalista, que se acompaña de una objetividad psicopatológica que nos da rumbo ante las vicisitudes del contexto biográfico de los sujetos implicados en la aventura psicoanalítica.

Mucho, más no tanto como se necesitaría, se ha escrito sobre el Caso clínico en psicoanálisis; el que aquí lo hagamos así y de manera tan general, tiene como propósito arrojar una idea central del soporte institucional de IFEPP, tanto en su papel de institución

³ Para ahondar en este punto del relato psicoanalítico en oposición al relato literario es fundamental: Erik Porge, *Transmitir la clínica psicoanalítica. Freud, Lacan, hoy*, trad. Viviana Ackerman (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión 2007), 14-79.

como en sus paradigmas instituyentes. Institución en donde la NT funciona como eje de transmisión de una práctica específicamente psicoanalítica y, en este sentido, lo específico del relato es que queda acotado al momento de su presentación y a la incertidumbre de sus efectos. Suponemos entonces que de esta manera habremos de poder acceder a los enigmas a los que todo caso nos confronta: los pares conceptuales consciente-inconsciente, verdad-saber, general-particular y actualidad-pasado.

La constitución de este trabajo mediante la NT en grupos (grupo de trabajo y comunidad), asume como apuesta la real pero “imposible” presencia de un tercero en el acontecer de la clínica psicoanalítica. En este sentido la NT no tiene ni el papel de garante de un saber, ni el llamado a alguna autoridad que dictamine sobre el recto acontecer de la experiencia clínica. De tal manera que “los grupos” no deben constituirse como formas sociales de la transmisión de saberes, ni como instancia jurídica de un código de pericia técnica, sino como el recurso necesario para que la narración ejerza efectos más allá de lo puramente cognitivo.

¿Entonces? ¿Qué función tienen los grupos en IFEPP? Hacer de terceros a partir de su respuesta transferencial, es decir, eco de aquella respuesta subjetiva del analista, develada en la forma de relatar su caso. Podemos decir incluso que el grupo funciona como amplificador del acto psicoanalítico y es claro que tiene visos de ser una actuación histórica. Desde luego no siempre es alcanzado este nivel amplificador, pues queda obturado por la costumbre de ver un caso como algo a ser criticado, corregido, aplaudido, enaltecido, vilipendiado, y todo esto en la medida de que su presentación no supone la dimensión transferencial que en él se juega. Cada analista en el grupo habrá de estar dispuesto a escuchar la NT como algo para él, y que, sin esa escucha que lo afecte, la narración no pasará de ser la descripción y el reporte de un encuentro social a partir del cual se puede decir lo que se venga en gana.

En la NT no se habla del paciente, incluso en el caso de compartir el cuadro psicopatológico del paciente y su contexto; se habla de los efectos transferenciales de la experiencia del analista con su paciente por medio de la forma de escribir, enunciar, entonar, acomodar un relato a la altura de la especificidad de la clínica psicoanalítica, en donde esa especificidad lleva el nombre de transferencia.

La Narración transferencial entonces abona tres elementos: lo psicopatológico, lo biográfico contextual y la respuesta subjetiva del encuentro. Estos elementos son las condiciones de posibilidad de un relato que intente transmitir la experiencia. Esta experiencia no es otra, si la sostenemos en lo psicoanalítico, que la experiencia con lo inconsciente.

Hemos discurrido sobre la NT a partir de su parte como relato. ¿Y lo transferencial?

La referencia a la Transferencia es, entre los psicoanalistas, un lugar común. Y es indiscutible que es, como lo dijera Freud, el verdadero objeto del psicoanálisis. Sin embargo, no es fácil abordar el concepto de manera puntual, siempre habrá que dar muchos rodeos; es un concepto que exige paciencia y sobre todo experiencia para ser, si es que es posible, aprehendido como vivencia.

Como de lo que aquí se trata es de establecer lo que de transferencial se espera en una narración que habrá de revelar la transferencia, debemos acordar que la narración no lo es de la transferencia. Es un engaño asumir que la transferencia es narrada, pues sabemos que lo inconsciente la define y, si es tal, únicamente a partir de lo preconsciente o lo consciente se puede narrar, es decir atisbar, intuir, padecerla, entreverla. La narración no da cuenta de la transferencia, la suscita.

Si pensamos que nuestra NT trata de un objeto, por ejemplo, nosotros en tanto motivadores de respuestas en el otro, o del paciente en tanto provocador de respuestas en el analista, estamos en el territorio de las certezas, algo por demás descartado cuando de los fenómenos transferenciales se trata. En la transferencia no se trata de describir objetos sino del deseo que estos objetos suscitan, es decir, eso que se sostiene por lo pulsional. Y es cierto, de la pulsión sólo sabemos por aquello que la representa, y eso es un objeto; sin embargo, quedarse en la representación, hace sucumbir lo que, de hecho, esta por fuera de ella, la pura fuerza anhelante: Eso.

Si con fines de esquematización traemos a Safouan a que nos ayude, no sin antes aclarar que haremos del amor un ejemplo de la transferencia, él nos dijo que: "...el amor es fundamentalmente indiferente al objeto al que remite, que ese objeto, así fuese el primero, no vale sino por otra cosa, otro objeto, éste no especular; el cual es, en último término, lo que confiere su valor al objeto "cualquiera" con tal de que el sujeto lo reencuentre en ese objeto

o crea reencontrarlo.”⁴ Estas palabras nos permitirán posicionarnos ante la transferencia de manera menos equívoca, es decir, comprenderla como un fenómeno que tiene en la disposición del analista a sostenerse como un objeto “cualquiera” en el que el sujeto se pierde, la razón de ser de su potencia. La posición de sujeto del paciente es aquí clara, pero ¿cuál es la experiencia subjetiva del analista a la que nos referimos cuando decimos que ella debe estar coloreando el relato? La subjetividad del analista está en la posibilidad de que en la narración se dé cuenta de los efectos y afectos que acontecen por estar en la posición de ese objeto cualquiera para el otro; estar en la disposición de prestarse a la confusión y al desatino de ser cualquier objeto para el otro.

Si la NT es un relato así, entre paciente y analista, ese relato, esa narración, actuada en grupo -con un público de analistas-, sostenemos que ha de poder corresponder al mismo fenómeno: el narrador anda en búsqueda de un objeto deseado -el grupo como aquel cualquiera-, que lo satisfaga en tanto apele a un correcto devenir técnico y lo aplauda, para encontrarse con la frustración, si el grupo está a la altura, de un público de analistas que se ve afectado por no saber qué posición tener más allá de ser una escucha disponible y tolerar no estar en la posición de saber.

La transferencia como disponibilidad a ser un objeto cualquiera. No actuar con la certeza de saber que somos lo que el otro anhela, coloca a cada uno de los escuchas en el grupo en la posición de ajenos, para desde ahí poder tomar la posición de sostén sin ideal preconcebido.

Valgan hasta aquí estos principios para poder ahondar en lo que constituye nuestro designio: formar analistas y transmitir el psicoanálisis por medio de un concepto, la Narración Transferencial, paralelo al trípode habitual implantado por Freud.

⁴ Moustapha Safouan, *La transferencia y el deseo del analista*, trad. Irene Agoff (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1989), 25.

Bibliografía

Le Gaufey, Guy. *El caso en psicoanálisis: Ensayo de epistemología clínica*. Traducido por Silvia Mattoni. México: Me cayó el veinte, 2021.

Porge, Erik. *Transmitir la clínica psicoanalítica: Freud, Lacan, hoy*. Traducido por Viviana Ackerman. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2007.

Safouan, Moustapha. *La transferencia y el deseo del analista*. Traducido por Irene Agoff. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1989.